

De la reforma agraria al tsunami

Entrevista a João Pedro Stédile

por Rosa Cañadell

João Pedro Stédile es miembro de la Dirección Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, una organización que se ha convertido en Brasil en el principal referente en la lucha contra el neoliberalismo. La labor del MST, desarrollada literalmente con sangre, sudor y lágrimas, también ha producido esperanzas y alegría: casi quinientas mil familias han conseguido acceder a la tierra.

—¿Es la primera vez que visitas Cataluña?

—Sí. No solamente Cataluña, también España. Y me da mucha alegría, porque además de tener tantos amigos y de ser un buen lugar para el internacionalismo, nosotros en Brasil tuvimos como referencia importante las luchas sociales desarrolladas en España, sobre todo en la Guerra Civil española. Hubo muchos brigadistas brasileños en la Guerra Civil española.

—¿Y por qué siendo la cara más pública del Movimiento de los Sin Tierra te vemos tan poco en Europa?

—(Risas) Porque mi tarea es precisamente ayudar en la lucha social de mi pueblo, en mi país y por lo tanto tengo que priorizar aquellas actividades en las que imagino que puedo ser más útil. Además, en el Movimiento Sin Tierra tenemos una regla, y es que cada dirigente sólo puede viajar dos veces al año al exterior. Se trata de evitar caer en lo que podemos denominar desviaciones, el llamado turismo sindical. Por otra parte, es una forma de dar oportunidad para todos, una especie de democratización de los viajes, porque nosotros, que estamos en la periferia, reconocemos y valoramos esos viajes como pequeños o grandes cursos de formación política, de formación cultural... Así que cuanta más gente del movimiento tenga esa oportunidad más gente estará preparada para desempeñar sus tareas...

—Estamos ahora en el segundo mandato de Lula. ¿Cómo están las relaciones Lula-MST en este momento?

—El Movimiento Sin Tierra siempre guardó celosamente un principio que podemos llamar de autonomía en relación al estado, a los gobiernos, a la Iglesia y a los partidos políticos. Incluso en cierta época la izquierda no nos gustaba mucho, por esa tradición suya de que los movimientos de masas tienen que ser correas de transmisión de los partidos. Nosotros creemos que aplicaron siempre mal esa idea de Lenin. Tener un mismo proyecto político no es hacer lo que el partido desea. De modo que nosotros siempre mantuvimos la autonomía respecto del gobierno Lula. Hicimos campaña, votamos a Lula porque eso era mejor que apoyar a sus competidores y no queríamos tener encima un gobierno de derechas, pero eso no quita, al contrario, nos da más legitimidad moral para criticar al gobierno Lula... esa es la relación que mantenemos. Apoyamos al gobierno Lula en el primer mandato, y en la segunda ronda, en el 2006, pero seguimos con la misma política: cuando el gobierno hace algo bueno para la clase trabajadora lo reconocemos y lo agradecemos y cuando no lo hace lo criticamos.

—¿Ha habido algún avance en la reforma agraria?

—Ninguno. Al contrario. Si aceptas que la reforma agraria es



Stédile y Cañadell

un proceso de democratización de la tenencia de la tierra, entonces lo que está ocurriendo en Brasil es una contrarreforma agraria, porque en los últimos diez años –incluidos los seis de Lula– es evidente que está triunfando la lógica del capital de concentrar aún más la propiedad de la tierra y la producción. Ahora bien, no podemos simplificar el proceso y echarle la culpa sólo a Lula. El gobierno Lula tiene su responsabilidad, pero de hecho no implementó un proceso de reforma agraria, pero las dificultades para ello son muy grandes porque en Brasil se está desarrollando una ofensiva del capital internacional, de las transnacionales, sobre la agricultura.

—*Los biocombustibles, imagino...*

—Los biocombustibles son la última ofensiva que se está llevando a cabo, porque necesitan nuestra naturaleza, nuestra tierra y nuestra agua para producir el etanol. Pero más allá de eso hay todo un modelo de producción agrícola que está bajo el mando del capital internacional, de las transnacionales, que se han hecho cargo de nuestra agricultura, que controlan los insumos industriales, la maquinaria, las semillas transgénicas y la política de precios. Ese dominio de las empresas transnacionales sobre la agricultura representa una barrera más, una traba para nuestro proyecto de una agricultura que va más allá de la democratización de la propiedad de la tierra. Nuestro proyecto incluye la democratización de la producción y sobre todo pretende cambiar el modo de producir en la agricultura,

porque el modelo actual expulsa la mano de obra, la sustituye por la máquina, y es un modelo que agrede al medio ambiente y, peor todavía, produce alimentos con un alto grado de contaminación. Tenemos que cambiar todo eso y organizar la producción agrícola poniéndola bajo el control de los trabajadores para distribuir rentas, fijar la población en el medio rural y producir alimentos sanos.

—*¿Cuáles son en esta situación los retos actuales que se plantea el MST?*

—Hay retos de todo tipo, porque vivimos en un período histórico muy adverso para la clase trabajadora. Una adversidad que entronca con el descenso del movimiento de masas, por la derrota que ha sufrido la izquierda, un período en que se ha hecho evi-

dente que este gobierno de Lula no es un gobierno de izquierda sino que es un gobierno de confluencia. Entonces, a un nivel general de la lucha de clases, los retos principales se corresponden con nuestras necesidades más importantes. Por supuesto, hemos de impulsar las luchas sociales y trabajar para lograr una recuperación del movimiento de masas, como forma de modificar la correlación de fuerzas. Hay retos que afectan más a la formación de cuadros, como preparar una nueva generación. Hay un reto fundamental, y es fortalecer un nuevo proyecto para el país, ya que el proyecto de Partido de los Trabajadores fue derrotado. Y tenemos muchos retos relacionados con lo que estaba explicando: estamos ante un nuevo concepto de la lucha por la reforma agraria. Ya no se trata solamente de democratizar el acceso a la tierra, sino de cambiar el modelo productivo.

—*El MST es uno de los movimientos sociales más importantes, no sólo de Brasil, sino de toda América Latina, pero a pesar de ello continúa teniendo serias dificultades para lograr transformaciones importantes. ¿Hay que cambiar la estrategia?*

—El MST prescinde de ser o no muy importante. Nosotros procuramos hacer nuestra tarea en el campo. Pero es cierto que la izquierda y las ideas socialistas sufrieron en Latinoamérica dos grandes derrotas, primero por los dictadores militares y luego por el neoliberalismo. Eso ha hecho que ahora estemos viviendo un ciclo histórico de derrota de la clase obrera. Un ciclo

adverso. Por suerte en algunos países las masas han buscado a través de la vía electoral formas de derrotar al neoliberalismo, como ha ocurrido en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua... Aunque eso es insuficiente para frenar el modelo económico. Hay luces al final del túnel, pero todavía estamos en él. Esperemos que en los próximos años se pueda generar en Brasil y en todas partes un nuevo ciclo de re-ascenso del poder del pueblo, que pueda recolocar al pueblo en el escenario como actor político principal en la lucha contra el capitalismo y salir de esa apatía en la que estamos sumergidos ahora, con la excepción de Bolivia, donde ahí sí que hay un re-ascenso del poder del pueblo. En los demás países, incluida Venezuela, no hay reacciones potentes provenientes de los movimientos sociales.

—*De todas maneras tanto Hugo Chávez, como Evo Morales, como Correa en Ecuador pueden ser motores de este posible cambio...*

—El motor del cambio consiste siempre en la capacidad de lucha del pueblo, su capacidad de movilizarse, de enfrentarse al capital y proponer como alternativa otro proyecto común. Los presidentes que has citado pueden ayudar, pero más que motor ellos son señales de que por abajo algo sucede. Desde luego pueden ser gobiernos aliados para esa construcción de un nuevo proyecto, pero fíjate: tanto en Venezuela, como en Ecuador y en Bolivia los cambios que esos gobiernos tienen voluntad política de llevar a cabo están dictados por el protagonismo de las masas. Ya hemos visto las dificultades que afronta Chávez para hacer cambios en Venezuela si el pueblo no se moviliza, si no hay formas organizativas del pueblo para participar. Claro que la victoria electoral que obtuvieron ya es importante. Como con Lula, es importante que Lula gane las elecciones aunque los cambios no se hayan producido.

—*¿Cuántas personas viven y trabajan gracias a las tierras ocupadas bajo el paraguas del MST?*

—El MST en sus cuarenta y cinco años de lucha ha logrado conquistar tierras para más o menos unas quinientas mil familias y hemos logrado recuperar unos treinta millones de hectáreas. Puede parecer mucho pero para nosotros, para nuestra realidad es todavía muy poco, porque Brasil tiene cuatrocientos millones de hectáreas de latifundio. Hemos recuperado sólo el 10%. Todavía hay en Brasil alrededor de cuatro millones de familias sin tierra. Y hay otros cinco millones de campesinos que tienen pequeñas parcelas y que necesitarían sobre todo cambiar el modelo de producción. Así que la lucha todavía es

larga, no podemos cantar victoria, nos esperan muchas dificultades y por eso tenemos que mantenernos en la trinchera, sabiendo que el futuro de la humanidad está en riesgo y que el modelo neoliberal no ofrece ninguna solución verdadera ni para los pobres ni para la humanidad. Creemos que las contradicciones generadas por el dominio global del capital se están agudizando y eso se deja ver en la crisis global, en la alteración del clima, en el empeoramiento de las condiciones de vida, en la falta de empleo, en la falta de vivienda, en la falta de cultura para los jóvenes, y todo eso en algún momento se va a acumular y va a generar explosiones en todos los países occidentales.

—*¿Hay cambios importantes en las nuevas generaciones? ¿Cómo participan, qué grado de participación tienen los jóvenes en el MST?*

—Los jóvenes en el MST tienen un alto grado de participación. En realidad somos un

movimiento juvenil. Cualquiera que tenga contacto con nosotros advierte que nuestros dirigentes son jóvenes, y a nuestras movilizaciones asisten los jóvenes. Eso es el fruto de un largo trabajo de concienciación de clase, de formación de militantes, de utilizar la cultura, la mística como forma de involucrar a la gente. Sin embargo no estamos satisfechos, porque hay muchos más jóvenes que todavía no participan y lo peor es que si bien la mayoría de la población brasileña es joven, pero está en la periferia de las grandes ciudades. El gran reto para la izquierda, para los movimientos sociales, para la construcción de este nuevo proyecto es lograr desarrollar metodologías que consigan concienciar a esos jóvenes que están en la periferia, movilizarlos e involucrarlos en proyectos alternativos, sea de agricultura, sea de lucha por el trabajo, por la universidad...

—*¿Qué relación tiene el MST con todos los movimientos de las ciudades, con los sin techo, con los jóvenes marginales...?*

—Estamos haciendo un esfuerzo en varias direcciones. En términos de articulación, colaboramos en la construcción de una plataforma que llamamos la Asamblea Popular, donde participan todos los movimientos sociales. Intentamos que esa Asamblea Popular, que funciona más bien a nivel nacional, pueda tener un funcionamiento regular a nivel estadual y luego a nivel de las ciudades. Ahora ya existe a nivel nacional y estadual pero hay que llegar un poquito más a las ciudades. Estamos haciendo un esfuerzo para organizar un programa de formación política para esos jóvenes de la periferia, utili-

El modelo agrícola actual expulsa la mano de obra, agrede al medio ambiente y, peor todavía, produce alimentos con un alto grado de contaminación.

zamos nuestra escuela nacional como espacio propulsor. Ahora mismo tenemos alrededor de unos veinte turnos de jóvenes, de unos cien jóvenes por turno, en los que intentamos establecer un proceso de formación sistemático, buscamos ayudar a que esos jóvenes pobres de la periferia tengan la oportunidad de irse a estudiar a escuelas en Cuba, o Venezuela, y estimulamos que luchen para reivindicar la democratización de la escuela pública en Brasil. Esa es nuestra forma de intentar acercarnos a ellos. Motivarlos para que luchen.

—*La represión, que ha incluido con frecuencia el asesinato... ¿ha aumentado, está disminuyendo?*

—La policía ejerce la represión de formas diversas. En el pasado había muchos asesinatos, porque los terratenientes utilizaban la fuerza bruta para eliminar a los líderes, creyendo que así eliminarían las luchas, pero las luchas se volvieron más grandes. Ahora la represión la realiza el Estado a través de policías militares. Es una represión que no resulta en muertes, pero es una forma de reactivar el miedo en las masas e impedir que haya movilizaciones. Los gobiernos estatales controlan la policía militar. Y precisamente los cuatro Estados más desarrollados, más poblados, están presididos por gobiernos netamente neoliberales, Rio Grande do Sul, Sao Paulo, Rio y Minas. En ellos la represión de la policía militar es más fuerte, no sólo contra los Sin Tierra, también contra los demás movimientos. Sobre todo los movimientos por la vivienda están muy golpeados por la policía.

—*¿Tenéis nuevas ocupaciones de tierra en marcha en este momento?*

—Las tomas de tierra en Brasil son casi cotidianas, es una política natural del Movimiento. Siempre que en alguna región la gente se empieza a organizar en un número relativamente importante, normalmente más de cien familias, ellos mismos tratan de elegir alguna hacienda próxima, así que todas las semanas hay alguna toma de tierra. Algunas salen más en la prensa, otras la misma prensa trata de esconderlas para que no sirvan de ejemplo. Utilizamos fechas tradicionales de la lucha para las movilizaciones... Ahora el

8 de marzo... y luego tendremos el 27 de abril, una fecha que siempre celebramos con luchas, con tomas de tierras, luego

viene el primero de mayo y estamos preparando para el final de semestre una gran movilización con todos los Movimientos de campesinos, no sólo con los Sin Tierra, contra ese modelo neoliberal de la agricultura, así que este año habrá muchas luchas.

Lo que está ocurriendo en Brasil es una contrarreforma agraria.

—*Participáis de una manera muy activa en Vía Campesina, ¿qué importancia tiene en toda esta lucha global Vía Campesina?*

—La Vía Campesina internacional es fundamental, aunque sea tan joven, sólo tiene diez años. Porque ahora la agricultura de nuestros países está bajo el control del capital internacional, de las transnacionales y de organismos internacionales como la FAO, la Organización Mundial del Comercio, que impone reglas para la agricultura, el Banco Mundial que niega a nuestros gobiernos la capacidad de decidir sus políticas agrícolas, y del mismo gobierno Bush y de la Unión Europea. Cuando nos encontramos dentro de las organizaciones campesinas nacionales nos damos cuenta de que los problemas que tienen en Corea del Sur, en México, en Sudáfrica son los mismos, y de que los sentimientos son los mismos, que las causas son las mismas, y para lograr tener fuerza, para enfrentarse a esos enemigos comunes que son las empresas transnacionales y los organismos internacionales, Vía Campesina es un espacio de articulación. Llevamos diez años para primero entendernos, descubrir a los enemigos, elaborar políticas comunes, tener una visión común de los problemas y solucionarlos, y ahora ya estamos llegando a una nueva etapa, que es lograr coordinar acciones de masas en común. En eso estamos y esperamos profundizar cada vez más en acciones de movilización internacional para enfrentarnos a los mismos enemigos que son Syngenta, Monsanto, Nestlé, Fuji, IBM...

—*¿Qué pasará en Cuba?*

—Es una incógnita. No en cuanto al poder político. En el poder político no va a haber cambios, aunque la prensa y sectores de la izquierda han hecho parecer a Fidel como el dueño de Cuba. Es un líder carismático incontestable, pero todos sabemos que Cuba en estos cuarenta años desarrolló formas de poder popular expresadas en sus municipios y por movimientos de masas, sean del partido, sean de los campesinos, sean de la central obrera, sean de los CDR, que son una forma de poder popular muy importante porque incluso se lle-

Si uno trabaja en un movimiento social y es pesimista es mejor que se suicide.



mejor que se suicide. Son condición indispensable para todos los líderes, todos los luchadores sociales, la esperanza y el optimismo. Es nuestro combustible. Ahora, en esta fase que puede inducir al pesimismo, tenemos que ayudar a las generaciones jóvenes a comprender que la lucha de clases se mueve como un ciclo, y no como una escalera. En muchos sectores de izquierda se pensaba que la lucha de clases funcionaba como una escalera, que hay que empezar por ser concejal, después alcalde, luego diputado, gobernador, después primer ministro, finalmente presidente... La izquierda en Brasil hizo todo ese camino. Llegamos a la presidencia y no pasó nada. ¿Por qué? Pues porque no se alteró la relación de fuerzas. Es mejor mirar la historia como si fuera un ciclo, y hay momentos de la historia en que las

van sus armas a casa y organizan la resistencia contra posibles infiltraciones de los gringos. En el poder político no veo que vaya a haber cambios, pero sí hay necesidad de cambios en el modelo económico. ¿Por qué? Pues por todas las dificultades que afronta: por ser una isla con pocos recursos naturales, por haber estado en la periferia del socialismo, porque el modelo soviético aplastó su desarrollo, relegando a Cuba a un rol de exportador de materias primas para el Comecon, eso fue muy malo para los cubanos. Tienen todavía muchas necesidades, de vivienda, de alimentos, aunque tengan solucionados los problemas de salud y educación. En relación a la vivienda y a los alimentos necesitan hacer cambios urgentes. Lo que esperamos como izquierda brasileña es que haya cambios en el modelo económico, en la administración del Estado, en la gestión, porque son muy burocráticos, para que el pueblo pueda potenciar sus energías, el desarrollo de las fuerzas productivas y pueda resolver esos problemas.

—¿Hay que ser optimistas? ¿Vamos a cambiar alguna cosa? ¿Vamos a tener que esperar mucho?

—Si uno trabaja en un movimiento social y es pesimista es

clases populares están a la ofensiva, acumulan fuerzas, se movilizan, discuten proyectos, y hay momentos de reflujo en los que es derrotada políticamente, y eso genera una apatía de las masas. Ahora, en Brasil y en Europa estamos en el reflujo, en el des-

**Ya no se trata
solamente de
democratizar
el acceso
a la tierra,
sino de cambiar el
modelo
productivo.**

censo, pero algún día vendrá el ascenso, en Latinoamérica ya estamos mirando el final del túnel. Ya hay reacciones, ya hay señales en Venezuela, en Ecuador... Y creo que muy pronto en otros países de Latinoamérica llegaremos a invertir la tendencia. Renacerá la esperanza... En el pasado, en el siglo XX, la lucha de clases en nuestros países seguía un ciclo nacional, porque como el capitalismo era industrial actuaba fundamentalmente a nivel nacional, y esa curvita del ciclo de la lucha de clases estaba determinada por factores nacionales.

Un país podía estar en reflujo, como España durante los cuarenta años de franquismo, pero en otros países se vivía al margen de eso. Ahora, como el capitalismo está globalizado (bajo el control de no más de quinientas empresas) mi hipótesis es que cuando entremos en un proceso de reactivación del movimiento de masas será un tsunami, y las victorias serán mucho más rápidas y amplias que antes. Así que prepárense, porque vendrá un tsunami y yo creo que nuestra generación podrá verlo□